



LAS VIDAS DE SING SING

(SING SING)

DIRIGIDA POR GREG KWEDAR



Sinopsis

Encarcelado en el centro de máxima seguridad de Sing Sing por un delito que no cometió, Divine G encuentra un propósito actuando en un taller de teatro junto a otros hombres encarcelados. Su sueño es montar su propia producción original en esta historia de resiliencia, humanidad y el poder transformador del arte.

La prensa ha dicho

"Colman Domingo brilla en un elegante retrato del programa artístico de una cárcel"

The Hollywood Reporter

"Domingo está genial en esta carta de amor a la vulnerabilidad masculina "

Time Out

"Una convincente historia de redención, humanidad y arte. Impecablemente dirigida por Greg Kwedar, es algo más que una película sobre la vida en prisión. Es una carta de amor al poder transformador de las artes escénicas"

Deadline

Entrevista a G. Kwedar y C. Domingo, por P. Blanes

LAS VIDAS DE SING SING está siendo una de las sorpresas indies de la temporada de premios, quizá por dos motivos. El primero, porque ha sabido reformular eso tan manido que llamamos cine carcelario. Por otro, porque logra romper los estereotipos en torno a la población reclusa y nos recuerda algo básico, el objetivo de la cárcel no es castigar, sino rehabilitar. "La película está pensada para recordar a la gente que hay dos maneras de ver la prisión, como punitiva o como rehabilitadora. Elegimos glorificar la parte de la rehabilitación, porque eso beneficia a la sociedad. Castigar a la gente no beneficia en absoluto. Esperamos que la gente vuelva a darse cuenta de que una cárcel está hecha para la rehabilitación", dice Clarence Maclin, uno de los protagonistas del filme.

Maclin estuvo preso en la cárcel de Sing Sing (Nueva York, EE.UU.). Él y otros compañeros en su situación decidieron poner en marcha un programa de rehabilitación a través del arte, del teatro concretamente. Ese hecho insólito captó la atención del periodista John H. Richardson, que en 2005 publicó un extenso reportaje en *Esquire*. Uno de los miles de lectores de aquel artículo fue Greg Kwedar, director de títulos como TRANSPECOS o JOCKEY. Años después, se convertiría en la persona en llevar a la gran pantalla la historia de aquellos hombres. "Este programa solo existe en el estado de Nueva York, se da en seis instituciones pero esperan expandirse por todo el país", nos cuenta en una entrevista el director. En España, hay algo similar en las cárceles de mujeres, Teatro Yeses. En el caso de América se da en los hombres. "Comenzó cuando trabajadora social, Katherine Vockins en 1996 visitó Sing Sing por primera vez y conoció a algunos de los hombres que aparecen en nuestra película. Ellos tenían el sueño de montar una obra de teatro. Ella no venía del mundo cultural, pero les ayudó".

La película se centra precisamente en eso, en mostrar a los espectadores cómo esos hombres, condenados por delitos graves en un penal de máxima seguridad descubren que el teatro es pura catarsis, como profetizó Aristóteles.



Reparto

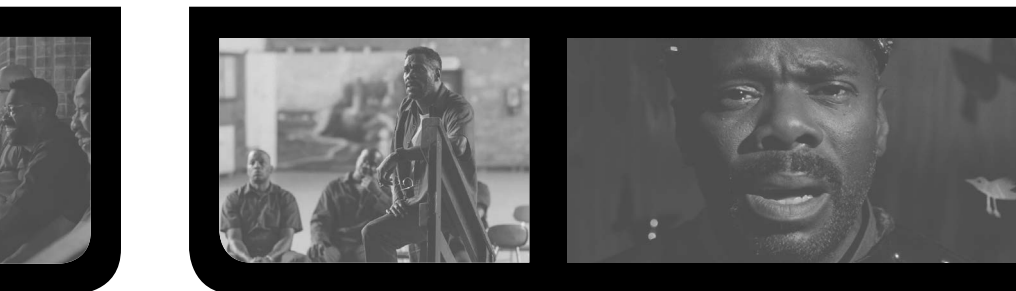
COLMAN DOMINGO	John Divine G Whitfield
CLARENCE MACLIN	Clarence Maclin
SEAN SAN JOSE	Mike Mike
PAUL RACI	Brent Buell
DAVID GIRAUDY	David Giraudy
PATRICK GRIFFIN	Patrick Griffin
MOSI EAGLE	Mosi Eagle

Equipo Técnico

Dirección	GREG KWEDAR
Guion	GREG KWEDAR, CLINT BENTLEY, JOHN H. RICHARDSON
Fotografía	PAT SCOLA
Montaje	PARKER LARAMIE
Música	BRYCE DESSNER
Sonido	LEE SALEVAN
Dirección de arte	JACOB HARBECK
Diseño de producción	RUTA KISKYTE
Vestuario	DESIRA PESTA
Producción	BLACK BEAR PICTURES, MARFA PEACH COMPANY, EDITH PRODUCTIONS

Año: 2023 / Duración: 105' / País: EE.UU. / Idioma: inglés

EUROPEAN
CINEMA
Creative Europe MEDIA



golem Martin de los Heros, 14
Tel. 915 59 38 36

www.golem.es

www.facebook.com/golem.madrid

@GolemMadrid

Entrevista a Greg Kwedar y Colman Domingo, por Pepa Blanes (Cadena SER)

Al ponerse en el papel del otro, en las vidas de otras personas, en este caso de los personajes que Shakespeare imaginó para "El sueño de una noche de verano", ponen en cuestión sus propias vidas, sus deseos, sus anhelos. Y así consiguen entenderse mejor y también comprender su papel en la sociedad. "Creo que la mayor fortaleza de este proyecto es que, una vez que reconoces la humanidad de alguien y compartamos esto, se abren un millón de puertas de posibilidades frente a ti", se refiere el director a que los presos abren sus sentimientos y eso es lo que conecta con los espectadores y lo que logran que les vean de otra manera. Eso es fundamental, explicaba Maclin, que ha sufrido la discriminación por haber estado en prisión. "La película busca cambiar la forma en que vemos a las personas encarceladas, a quienes se rechaza directamente y de las que solemos pensar que ya no pueden aportar nada a la sociedad. La prueba es que en nuestra prisión hubo gente que tenía mucho que dar todavía".

Clearence Maclin se interpreta a sí mismo. Igual que Jon-Adrián Velázquez y que Sean "Dino" Johnson. Junto a ellos, aparecen en la película actores reconocidos como Sean San José o Paul Raci y, por supuesto, la estrella, Colman Domingo, que estuvo nominado al Oscar por RUSTIN y que ahora opta al

Globo de Oro por este papel. "Hay algo muy bonito en el hecho de que cuando la gente ve la película, después puede profundizar un poco más en cómo funciona un programa de rehabilitación con el arte, y darse cuenta de que con él se ha reducido en un tres por ciento la tasa de reincidencia", nos cuenta el actor que produce el filme. "Al tratar con historias reales y muy sensibles, como productor quería asegurarme de que íbamos a hacer un proceso distinto, en el que íbamos a darnos todos la mano y adentrarnos de manera profunda en esta historia", dice sobre el modelo horizontal en el que han trabajado durante el rodaje. "Trabajamos de manera conjunta en la elaboración del guion y era necesario que todos fuéramos iguales en el rodaje", insiste Domingo. Lo cierto es que todos los actores cobraron lo mismo. "Creíamos que tenía que ser un proceso comunitario en todos los niveles, un proceso de intercambio. También desde el punto de vista financiero. Todos trabajamos por el mismo salario. Ese modelo lo que dice es que todos tenemos el mismo valor intrínseco. Todos somos dueños de la película, tanto el elenco que ha pasado por la cárcel, como el resto, ellos tiene la propiedad literal de su propia historia", añade el director.

La cámara se mueve por la prisión, mostrando la intimidad de los prota-

gonistas, la mayoría hombres negros, que empiezan a sufrir una catarsis y a preguntarse por cuestiones filosóficas y morales. También una apertura a las nuevas masculinidades, algo para lo que la mayoría de esos hombres no fueron educados. "Fue Colman Domingo quien insistió en esto. Para él era clave que la película fuera tierna y que mostráramos la ternura entre los hombres, cito sus propias palabras, en los hombres negros, hombres que no han tenido la oportunidad de mostrar eso en el arte, ni en las películas", cuenta Greg Kwedar.

Colman Domingo da vida a un personaje real, a Divine G, un hombre que vive torturado porque fue injustamente condenado por un crimen que no cometió. No hay mayor dilema shakespeariano. Sin embargo, lo importante del filme no es qué hicieron esos hombres, qué pasó con esos crímenes, sino más bien una mirada a qué pueden hacer ahora, desde la cárcel, un lugar que, más allá de vigilar y castigar, parafraseando a Michel Foucault, sirve para dar una segunda oportunidad y para, como vemos en el filme, aprender que otras vidas son posibles y que el arte puede ayudar a ello. También el cine. "El arte es el verdadero paracaídas que puede salvarnos a todos. Hay un poder transformador en el cine muy necesario para todos".